

**ENCUENTRO BINACIONAL
ECUADOR - PERÚ
PONENCIAS**

Antonio Sacoto, Vicente E. Guillén, César Augusto Alarcón Costta,
Fernando Jurado Noboa, George Ocampos Prado, Idelfonso Niño Albán,
Ricardo Noblecilla Morán, Ricardo Portocarrero Grados

ENCUENTRO BINACIONAL ECUADOR-PERÚ

IPANC
CASA DE MONTALVO

Margarita Miró
Directora Ejecutiva IPANC
Mario Mora
Presidente Casa de Montalvo
Eugenia Ballesteros: Coordinadora de Comunicación IPANC
Manuel Chávez G.: Diseño y diagramación IPANC
Fabián Vallejos: Impresión IPANC

Diego de Atienza Oe3-174 y Av. América
A.A.: 17-07-9184 / 17-01-555
www.ipanc.org
E-mail: ipanc@andinanet.net
☎ 2553684 / Fax: 2563096
Quito-Ecuador

Impreso en Ecuador

| ÍNDICE | PÁG. |
|---|------|
| Presentación | 5 |
| El Universalismo de Don Juan Montalvo Antonio Sacoto | 7 |
| MONTALVO Y EL PERIODISMO Vicente Ermel Guillen Barranzuela | 24 |
| JUAN MONTALVO Y LA IDEA DE LIBERTAD César Augusto Alarcón Costa | 31 |
| JUAN MONTALVO Y SUS ANDANZAS EN TIERRAS PERUANAS Fernando Jurado Noboa | 60 |
| LA GLORIA DE DON JUAN MONTALVO PARADIGMA DE AMÉRICA LATINA Mg. George Ocampos Prado | 66 |
| MARIATEGUI: SU NUEVO PLANTEAMIENTO EPÓNIMO PARADIGMA DE AMÉRICA LATINA George Ocampos Prado | 69 |
| JOSÉ CARLOS MARIATEGUI: DOS TEMAS, DOS ENFOQUES, UN SOLO IDEAL Idelfonso Niño Alban | 75 |
| ¿EXISTE PENSAMIENTO EN HISPANOAMÉRICA? Ricardo Noblecilla Morán | 86 |
| JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI Y LOS DERECHOS HUMANOS Ricardo Portocarrero Grados | 90 |

MARIATEGUI: SU NUEVO PLANTEAMIENTO EPÓNIMO PARADIGMA DE AMÉRICA LATINA

Mg. George Ocampos Prado
Perú

María Wiese, en la conmovedora biografía de José Carlos Mariátegui, describe su niñez con una cautivadora ternura maternal: “ Es un chiquillo de unos nueve años, moreno, de grandes ojos, que parecen interrogar, cabeza cubierta de pelo lacio, cortado, muy corto.

Lo han vestido con un terno “marinero” blanco – seguramente su mejor traje– y el fotógrafo le diría que se estuviera muy serio, muy quietecito.

Hay en el traje blanco toda la pulcritud que ponen las madres pobres cuando visten de fiesta a los hijos –el traje cotidiano está remendado, parchado, queda demasiado holgado o es muy estrecho; el muchacho ha crecido rápido– y la corbata es todo un símbolo de elegancia pueril y endomingada...

Él no podía correr, ni travesear mucho; un golpe recibido en la rodilla, lo había tornado casi en un pequeño inválido.

La madre lo había llevado donde un médico- ese médico se llamaba el Dr. Matos y éste había hecho todo lo que podía para salvar de la invalidez al pequeño José Carlos. Pero la pierna quedó como anquilosada, encogida, sin movimiento y el niño fue señalado para toda su vida...

Su martirio ha comenzado muy temprano; a los siete años conoce el olor del cloroformo, la fría blancura de los cuartos de hospital; el doloroso palpar de las manos de los médicos; la inmovilidad, la soledad, el silencio. Aprende a mirar, en el rostro de su madre, el proceso de su mal; a adivinar, en el tono de su voz, el curso de su dolencia. La madre –tiene que trabajar– no puede ir mucho a verlo y el niño se pasa las horas solo en su lecho, esperando, sufriendo, aprendiendo a callar, a soportar la enfermedad.

Así surgen los grandes hombres en la historia de la humanidad, así Mariátegui en medio del dolor, con su extraordinario talento, llegó a convertirse en el más grande ensayista, periodista e ideólogo que ha tenido nuestra patria.

La fuerza de sus ideas está siempre vigente para millones de peruanos que piensan y luchan por “un Perú nuevo dentro de un mundo nuevo”, como él señalaba.

Nació en Moquegua en 1894. De madre humilde, no conoció a su padre. Apenas alcanzó sus primeros grados de educación primaria. Tuvo que trabajar desde los catorce años como ayudante de linotipista en el diario “La Prensa”, desde entonces siempre estará ligado al mundo de la impresión y el periodismo.

El año 1919, junto con César Falcón fundó el Periódico “La Razón”, pero el gobierno de Augusto Bernardino Leguía, intolerante ante las críticas, optó por clausurar el diario y autorizó el viaje de Mariátegui y Falcón a Europa. En el viejo continente capta las nuevas corrientes ideológicas y artísticas; tiene contacto con personalidades de las letras y la política, como Máximo Gorki, Henri Barbusse, Antonio Gramsci, Oswaldo Spenaler, entre otros. A su regreso al país, luego de cuatro años de ausencia y consecuente con el pensamiento marxista, orienta su trabajo en el mundo político, doctrinario, cultural y sindical.

Fundó el Partido Socialista del Perú y la Confederación General de Trabajadores del Perú, igualmente funda la Revista “Amauta”, publica uno de los ensayos más vigorosos de nuestra historia “Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana”, y dicta charlas en universidades y gremios obreros. José Carlos Mariátegui, en el trayecto de su vida, por su admirable labor de difusión de las nuevas ideas, sufrió todo tipo de agresiones e injurias. A consecuencia de una de esas agresiones se agravó una de sus piernas, viéndose obligado a amputarla. Sin embargo, ni las dictaduras, ni la tiranías silenciaron su voz y su talento, su tesón y lucha se mantuvieron firmes hasta sus últimos momentos de existencia.

En las primera décadas del siglo XX, se expande hasta nuestro continente el Capitalismo. Se comienza a vivir las luchas de los trabajadores por sus reivindicaciones, se conquista la jornada de las ocho horas de trabajo. La Primera Guerra Mundial, impactó gravemente a nuestros pueblos. Se vive una realidad social intensa, la cual invita al estudio y reflexión, al análisis y al tratamiento directo en la literatura.

A este panorama mundial, responde Mariátegui, con su inapudicable lucha por peruanizar al Perú, por construir una Patria libre y próspera, basada en la justicia, la libertad y el bienestar de nuestros pueblos, planteando, entonces, el socialismo y la revolución política, social y cultural del Perú, que no sea ni calco ni copia, sino creación heroica de nuestros pueblos.

Fue tan grande su universalidad que Benjamín Carrión, nuestro compatriota, supo expresar su humana y fraterna admiración: “José Carlos Mariátegui representa una fuerza de crítica y construcción, de acción y sugerencia, de apostolado y de batalla, que hacen de él incontestablemente, uno de los Jefes espirituales de la América moderna en la lucha por desentrañar la auténtica realidad de nuestros pueblos y construir su personalidad, estructurarlos para la vida política, económica y social, de acuerdo con su ideal y su verdad...”, y concluye su reconocida biografía con su voz de nostalgia y su mirada firme puesta en el horizonte de un nuevo amanecer.. “en América la palabra de Mariátegui, su soplo vitalizador, corrió los lomos de la gran cordillera inundo todos los valles. Su voz hizo eco en todos los lugares. Siento que con la muerte de Mariátegui se ha ido mucho de la nobleza y la virtud de nuestro tiempo. Siento que con la muerte de Mariátegui se ha ido mucho de la esperanza – de la esperanza inmediata – de América.

Fue tan grande que el escritor uruguayo, Jesualdo Sosa, describe sabiamente la actividad intelectual infatigable del Amauta de América: “su casa era como un santuario por donde desfilaban ciento de personas, especialmente los días feriados.

Tenía Mariátegui distribuido su tiempo en tal forma y tan bien clasificadas las recepciones, que rara vez había interferencias; ahora para los amigos visitantes, para los intelectuales que necesitaban escuchar su palabra; para todos los que trabajaban con él y discutían problemas nacionales e internacionales; para charlas culturales y para el trabajo personal de sus obras, en la revista “Amauta” y otras revistas nacionales y extranjeras.

Baldomero Sanín Cano, escritor colombiano, ha dicho, con la majestuosidad de su palabra y su agigantado pensamiento universal: “José Carlos Mariátegui pertenece ya a la categoría de los escritores universales en América”.

Rubén Sardón, escritor boliviano, en su estudio biográfico puntualiza: “La personalidad de José Carlos Mariátegui no es desconocida a los hombres

de estudio de la América. Luchador infatigable, se levantó en el panorama peruano como una verdadera vanguardia del socialismo de América. Los juicios personales de grandes estudiosos como Lugones, Waldo Frank, Barbusse y otros, dan la medida intelectual del Amauta, como le llama Armando Bazán”.

El pensamiento de Mariátegui señala con inconfundible convicción que “el problema del indio es económico y social, relacionado con la tenencia de la tierra”, y en su ensayo “El Proceso de la Instrucción Pública”, señala: “No es posible democratizar la enseñanza en un país, sin democratizar su economía y sin democratizar por ende su superestructura política”; entiende, que la necesidad de construir, naciones prósperas y desarrolladas, implica, necesariamente terminar con el neocolonialismo, la dependencia económica y la irracionalidad en el planeta. Hoy que el mundo, se ve sacudido y amenazado por guerras nucleares, que la indigencia y la exclusión toca lo más profundo de nuestra condición humana, hoy que tenemos como herencia a millones de niños viviendo en condiciones indignas, hoy que arrancan del vientre de la Patria, sin escarmiento ni vergüenza, la riqueza nacional, hoy que somos auténticos foráneos en nuestra propia tierra, el pensamiento de Mariátegui y Montalvo tienen plena vigencia, su luz alumbrará desde lo infinito de su gloria y vivirán sempiternamente en nuestras mentes y corazones.

Ecuador y Perú, América Latina y el mundo entero nos convoca, bajo los dos pensamientos humanistas, a luchar por la humanización de la tierra, por la grandeza de la vida, por la felicidad de la raza humana.

Humildes e inigualables, son con su gloria agigantada Mariátegui y Montalvo, como lo han sido todos los precursores, los sembradores de ideas, los mensajeros de una doctrina. Humildes y generosos, se dieron íntegros y nada reclamaron. Ni honores, ni fama, ni dinero, ni aplausos. Vivieron agonizando y su agonía fue renacimiento, renovación y amor.

En las horas sombrías y angustiadas que hoy vivimos, es conveniente, es necesario, recordar su mensaje y escuchar la voz de los hombres - que, como Mariátegui y Montalvo, supieron asumir una responsabilidad y cumplir su misión. A ellos, al cosmopolita de América don Juan María Montalvo Fiallos y al Amauta de América, José Carlos Mariátegui Lachira, miremos cuando

vacile nuestra fe y desmaye nuestra esperanza para mirarnos desayunados todos con nuestras convicciones de Libertad y Esperanza. Para cantar juntos aquellos versos de Gustavo Valcárcel.

Después de tantos meses de silencio
sentí esta mañana el deseo de escribirte
de escribirte una cosa muy sencilla:
para tanto amor, hemos sufrido poco
para tanto amor, hemos hablado poco
para tanto amor, no hemos vivido nada.

Vivir - ¿me oyes?-, vivir un día nuevo
en el que nadie nos persiga
ni nadie nos embargue
ni se nos corte la luz por unos pesos
ni se nos acuse de extranjeros.
Vivir un día nuevo
en el que trabajemos sin lágrimas ni odios
pudiendo sentirnos camaradas de todos
y en el que por fin no sea devuelto
el Perú y el Ecuador de tus entrañas, nuestra América del llanto.

Vivir - ¿me oyes?-, vivir día nuevo
en el que la vergüenza no nos astille el ojo
como cuando se enteran nuestros hijos
de esta paternal orfandad de dos monedas.

Vivir un día nuevo. Un día, en suma,
en el que podamos cantar todos los hombres
después de sentarnos en la hierba a jugar a la comidita
-como dice nuestra hija-
sin que a nadie le falte qué comer.

¡Viva Juan Montalvo!
¡Viva José Carlos Mariategui!
¡Viva Ecuador!
¡Viva el Perú!
¡Viva la unión de América Latina!